

Un puñado de peregrinos desciende con la Virgen desde el Cerro La Cruz, a 4.000 metros de altura.



JUJUY

Escaleras al cielo

Cada Lunes Santo se inicia una procesión de sikuris en busca de la Virgen del Abra de Punta Corral. Crónica de un religioso y peligroso ascenso de 6.000 peregrinos a 4.000 metros de altura, bajo el manto de la luna jujeña.

TEXTO Y FOTOS: GUIDO PIOTRKOWSKI

La fe mueve montañas. Y la devoción por la Virgen del Abra de Punta Corral hace temblar los cerros de la Quebrada de Humahuaca cada Semana Santa. Tiemblan al ritmo de las bandas de sikuris. Tiemblan con los miles que caminan. Tiemblan ante cada redoble de tambores y se estremecen con cada bomba de estruendo.

La procesión al santuario del Abra de Punta Corral es un esfuerzo que sólo a los dioses puede ofrecerse. Unos seis mil peregrinos caminan 25 kilómetros cerro arriba por las venas de la Quebrada, en un durísimo trayecto que lleva entre cinco y diez horas, y moviliza a más de setenta agrupaciones que entonan sus marchas y dianas camino al santuario. La Mamita del Cerro los espera.

EL ASCENSO. Los bandos se acercan a la iglesia de Tilcara a partir de la tarde del Lunes Santo. Se cuentan de a miles los sikureros que reciben la bendición y parten, instrumentos en mano y mochila al hombro, rumbo al cerro. Bajo el siempre diáfano cielo quebradeño al sol aún le queda resto para iluminar a los primeros caminantes.

Los sikuris lo hacen entonando pegadizas melodías, que se propagan por las cicatrices de la montaña regada de cardones. Dan valor al resto de los peregrinos, entre los que se ven pequeñitos hasta ancianos bastón en mano. La Virgen fue subida, como todos los años, dos semanas atrás. Y es tiempo de ir a buscarla.

El primer desafío es el más duro del periplo. Hay que sortear las Siete Vueltas, un extenuante serpenteo ascendente. Don Brígido Gutiérrez supervisa a dos

SE TRATA DE UN TRAYECTO QUE LLEVA HASTA DIEZ HORAS, Y MOVILIZA A MÁS DE 70 AGRUPACIONES QUE ENTONAN SUS DIANAS CAMINO AL SANTUARIO. LA MAMITA DEL CERRO LOS ESPERA.



Un cordero que pronto será carneado. Atrás, la capilla y el campamento en el Santuario de Abra de Punta Corral.

DATOS UTILES

Cómo llegar:

Aerolíneas Argentinas y Andes Líneas Aéreas vuelan a San Salvador de Jujuy. Desde la capital jujeña son 90 kilómetros por la Ruta Nacional 9. Dado que no hay frecuencias diarias, otra opción es volar a Salta.

Dónde dormir

Hotel Punta Corral:
Belgrano 72-Tilcara.
Tel 0388-4955669.
www.hotelpuntacorral.com.ar

La Albahaca Hostel:
Padilla entre Ambrosetti y Sarmiento.
Tel 0388-15 5855994.
www.albahacahostel.com.ar

jóvenes que adornan con flores el arco de la banda. “Es para que nos proteja en el camino”, afirma el hombre, de la Banda Nuestra Señora de la Candelaria. Unos metros más allá, los chicos de la Virgen Rosa de Lima, de uniforme rojo furioso, hacen sus ofrendas a la Pachamama. El catolicismo y los ritos andinos se funden en esta procesión.

En medio del esfuerzo de las Siete Vueltas, una caravana de mulas arremete. No hay sitio para todos. Hay que hacerse a un lado y dejarlas pasar. Son los puesteros que proveerán de comida a los visitantes. Suben rapidísimo. Uno de ellos apuesta que en tres horas estará arriba. El promedio para un poblador es de cinco a siete horas, y los forasteros pueden llegar a demorar diez.

El sol ya se ocultó tras la montaña y se espera una luna que promete. Sin embargo, está nublado y es necesario encender las linternas. Con la oscuridad llega el frío, y se impone alivianar la mochila y abrigarse. El primer objetivo es Chilcaguada, a mitad de camino. Mascar coca es vital. Los pobladores lo aconsejan para combatir el soroche o mal de altura. A los siku-

teros, en tanto, nada parece impedirles ejecutar sus melodías enérgicamente.

En Chilcaguada, pese al cansancio, hay clima de jolgorio. Las bandas se desparman bajo una tímida luna que pugna por vencer a las nubes. En los puestos con ollas humeantes ofrecen cordero, papa con queso de cabra, sopa, picante de pollo. Hay que comer, beber algo caliente, estirar las piernas, quitarse el peso de la espalda. Queda mucho por recorrer.

Jorge terminó de cenar, pero espera que su hijo se despierte para continuar. El niño es un bulto cubierto por un montón de frazadas al que apenas se le ven los pies. Tiene 6 años y su padre asegura: “el changuito quería venir sí o sí”.

La trepada que sigue también es ardua y se le suman el cansancio acumulado, la ansiedad por llegar, los pies ampollados, el peso de la carga en los hombros, el frío. Cerca de la medianoche, la luna le gana la batalla a las nubes, y revela a los devotos un entorno mágico, ya sin cardones.

Un grupo de peregrinos se detiene en uno de los nueve calvarios dispersos a lo largo del sendero. Rodean el altar, lo envuelven con su música y dejan una piedra

DENTRO DE LA CAPILLA, LOS FIELES CONFORMAN UNA MADEJA DE FRAZADAS INTENTANDO CONCILIAR EL SUEÑO. CUANDO EL CLERIGO SUBE AL PULPITO CESAN DE TOCAR PARA SALUDAR A LA MAMITA.

como ofrenda. A lo largo del camino, decenas de carteles indican los relevos de la Virgen. Un grupo de jóvenes descansa al calor del fuego. Comienza la recta final. Ya no hay cuestas. El sonido de los sikus, redoblantes y tambores se multiplica y contagia las ganas de llegar.

EL SANTUARIO. Son las 3 de la mañana. El pedregoso sendero desemboca frente al arco del pórtico del santuario. Pasaron diez horas desde la partida y se impone una sopa caliente y un sándwich de milanesa. Las agrupaciones llegan sin pausa y se anuncian con estrepitosas bombas de estruendo.

Dentro de la capilla, los fieles se apretujan en el suelo. Conforman una madeja de frazadas intentando conciliar el sueño y darse calor. Mientras tanto, Héctor Martínez, diácono de la Diócesis de Jujuy, bendice a las bandas que van entrando de rodillas, tocando a todo volumen. Cuando el clérigo sube al pulpito, cesan de tocar para escuchar el sermón de bienvenida y saludar a la Mamita.

El diácono se quita la túnica entre una bendición y otra. “Esto es de una religiosidad popular muy fuerte. Es como una síntesis. Es la cultura misma que echó raíces. Todo lo contrario del sincretismo, que es una ensalada rusa. Es la expresión del pueblo que se manifiesta”, sentencia Martínez, tez morena y baja estatura, poca pinta de autoridad eclesiástica.

De pie junto a la Virgen, una mujer de poncho marrón se emociona con la ceremonia. Es Titina Vega de Gaspar, una de las pioneras del santuario. “Todo tilcareño puso su granito de arena para que esto crezca cada año -afirma Titina-. Debemos atender bien a los devotos porque vienen con sus mochilas cargadas. Y no me refiero a la que traen encima, sino a todo lo que les agobia, al peso de la vida”, dice, conteniendo un lagrímón. Tiene 69 años y hace 57 que peregrina. Comenzó de la mano de su padre, como tantos otros. “Nos reconforta que haya tantos



LEGENDARIA Y POLEMICA

En su libro “Los Sikuris y la Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral” (2004), René Machaca, antropólogo y sikurero, cuenta la leyenda. Dice que Pablo Méndez, un pastor de la zona, tuvo una visión sobrenatural mientras cuidaba de sus animales. “Se le apareció una señora de cabellera reluciente que le habló y le dijo que volviera a buscarla al día siguiente. Corría el año 1835. Méndez regresó a su casa pero nadie le creyó. Al volver, encontró una piedrita que tenía una forma que recordaba la imagen de la Virgen de Copacabana. La llevó al párroco de Tumbaya, quien resolvió que quedaría en la iglesia. Pero al poco tiempo desapareció. Alguien retomó al lugar de la aparición y allí se encontraba. Interpretando que la Virgen deseaba permanecer en las alturas de Punta Corral se erigió una capilla y pronto el milagro se difundió entre los campesinos, que empezaron a honrarla. Machaca sube al cerro desde los ocho años. “Es la edad en que los quebradeños

comienzan a peregrinar”, explica. Su padre, Antonio, agente sanitario rural, fue el fundador de la banda Sanidad, en la que el propio René ejecuta el sikus.

El antropólogo explica que en Semana Santa se producen dos peregrinaciones: una hacia Punta Corral, que baja a Tumbaya el Domingo de Ramos, y otra hacia el Abra de Punta Corral, que baja a Tilcara el Miércoles Santo. La imagen de Tumbaya es propiedad de la familia Méndez-Torres, y es la única imagen de propiedad privada no oficializada por la Iglesia que convoca masivamente a miles de devotos en el noroeste. Hasta 1970 la peregrinación se dirigía únicamente al Santuario de Punta Corral y el descenso de la imagen se realizaba a Tilcara. Pero en 1971 se produjo

un desdoblamiento que dio origen a la advocación “Virgen de Copacabana del Abra de Punta Corral”. Por una larga historia de desencuentros entre la Iglesia y la familia propietaria de la imagen, es que finalmente se desdobló la procesión.





AL MEDIODIA, LAS PARRILLAS REBOSAN DE CORDEROS RECIEN CARNEADOS. A LAS 4, TODO EL MUNDO SE JUNTA EN EL CENTRO DEL SANTUARIO. ES LA HORA DE LA MISA DE LOS SIKURIS.

jóvenes y niños, porque sabemos que esto no va a morir. A lo mejor ellos no rezan, pero se manifiestan a través de la música. Y ese es el orar para nuestra virgencita". Son las 5:30 de la mañana, el frío se cuele en la bolsa de dormir, el piso es durísimo, y cuesta entregarse al sueño.

EN EL CERRO. Alrededor de las ocho el sol despunta y cobija a los cuerpos entumecidos de frío. Un rato más tarde castigará por igual a las curtidas pieles norteñas y los forasteros embadurnados en crema. A las 9, la virgencita, secundada por unos cuantos acompañantes, emprende un viaje hasta el último calvario en la punta del Cerro de la Cruz, a 4.000 metros. Al mediodía está de vuelta. Mientras tanto, los sikuris esperan en fila su turno para ingresar a la iglesia.

Allí están las integrantes de María Rosa Mística, una de las tres bandas compuestas por mujeres, que está cumpliendo diez años. Y allí está Mirta, con sus 15 primaveras y su redoblante a cuestas. "Si le querés pedir algo y que te lo cumpla, tenés que hacer la promesa de subir tres años", afirma, tímida. Cerca anda Angélica, una de las fundadoras. "Si tenés fe, la Mamita cumple. Le he pedido por los hijos, por las necesidades que se te escapan de la mano". Angélica peregrina desde niña, cuando solía tocar en Sanidad, la banda de su padre.

Al mediodía, las parrillas rebosan de corderos recién carneados, que salen como pan caliente. A las 4, todos el mundo se junta en el centro del santuario. Es la hora de la misa de los sikuris. Se turnan para tocar y salen en procesión a su alrededor.

Cae el sol y el frío ataca una vez más. Con la luna como faro, los peregrinos se juntan frente a la capilla para la cuarteada, un baile típico en el que se disputan las patas traseras de un cordero. Quien se queda con la pieza, se la ofrenda al santo de turno.

Arriba: La entrada de las bandas a la capilla se extiende desde la madrugada del lunes hasta bien entrado el martes. Abajo: Hugo Arancibia, salteño, es el único vendedor presente en el santuario. Rosarios, a 5 pesos.



EL REGRESO. Al amanecer todo está pronto para el retorno de la Mamita a su morada tilcareña. Poco después de la última misa, la procesión parte cerro abajo con la imagen en andas. Los sikureros ejecutan con entusiasmo a pesar de que sus rostros revelan el cansancio de intensas jornadas regadas de alcohol y misticismo.

En Chilcaguada la procesión hace un alto para el almuerzo y en Tilcara la expectativa crece. Se ultiman los preparativos para recibirla. La calle es adornada con arcos decorados de flores y banderines de colores.

Promediando la tarde, gran cantidad de peregrinos ya descendieron. Marchan ruidosamente a la iglesia. Mientras el resto aún está en los cerros, precediendo a la Mamita que se abre paso entre el gentío. En la entrada a Tilcara, fieles y curiosos se agolpan en las calles, se cuelgan de las laderas. Se agitan banderines, se arrojan flores. Todos quieren tocarla, cubierta como está con su manto rosado. Los portadores avanzan, lentamente, hasta el punto de entrada, donde aguarda un grupo de hombres vestidos de romanos para descubrirla. De ahí en más, seguirá por las calles de Tilcara hasta su morada. Y esperará, un año más, para volver a estar más cerca del cielo. ■■



roman_azul: este año si que esperamos un rinde de trigo como el que ustedes pronostican. Si el tiempo acompaña.

campojuan45: en la rutina de ordeño, el tiempo real de extracción disminuyó gracias a la tecnología aplicada. Hay un avance en el uso de los...

sergio66: destaque los aspectos que en el informe sobre maíz hablan de la necesidad de contar con un horizonte de futuro previsible.

pgfernand15: nos encontramos en la expo del NCA, amigos de Infocampo.

inta1967: resistente a los casos que...

antonioubal: la innovación es fundamental en todos los campos también en la lechería. Está todo por hacerse.

abelros: podemos ver de la temporada...

5: estuvimos el fin de semana en San Francisco probando un nuevo mixer con 18 productores de la zona.

sebascharas: afectó y seguirá afectando el control de reacción...

mpojuan: hace que vea soluciones por Básicamente...

accummo: de frutillas y nuevos mercados. Básicamente expectativas para exportaciones no tradicionales.

guillemo: el equipamiento para mejorar la productividad, es importante contar con mecanismos de financiación.

la toxológica: la toxicológica de la producción de alimentos es un tema que merece mucho más atención que en los 80.

LA INFORMACION DE CAMPO MAS COMENTADA.

EL SITIO AGROPECUARIO DONDE TODOS PARTICIPAN

infocampo.com.ar

En **infocampo.com.ar** no sólo está la información que buscás. También podés compartir lo que pasa en tu campo o en tu empresa. Comentar y votar notas, recomendarlas, recibir el newsletter diario, participar en las redes sociales y ver las nuevas galerías de videos e imágenes. Para que la voz de los protagonistas se escuche en todos los ámbitos, el campo también produce contenidos.

EL SITIO AGROPECUARIO DONDE TODOS PARTICIPAN

infocampo.com.ar